

Crítica al progreso cosmético de la pobreza y el hambre del Banco Mundial y los Objetivos del Milenio^α

THOMAS POGGE *

FECHA DE RECEPCIÓN: 27/08/2013; FECHA DE APROBACIÓN: 21/05/2014

RESUMEN: Desde una perspectiva que reconoce que la racionalidad matemática y los métodos de medición de las ciencias económicas tienen como fundamento criterios de valor, es decir, que en las ciencias económicas las variables de medición nunca son neutrales, este ensayo cuestiona la imagen del progreso cosmético tanto de la pobreza como del hambre que proyectan no sólo el Banco Mundial, sino los Objetivos del Milenio. Demuestra que la realización de la meta reducción del hambre en un 50% para el año 2015 constituye una realización aparente que se suscita por el efecto de tres factores: 1) porque la magnitud absoluta de la población objetivo disminuye si se modifica el año base; 2) porque la magnitud absoluta de la población objetivo disminuye si se reduce la base geohistórica exclusivamente a los países menos desarrollados; y 3) porque, en la historia real, no han disminuido sino aumentado tanto el hambre como la pobreza en el mundo.

PALABRAS CLAVE:

- pobreza
- hambre
- Banco Mundial
- Objetivos del Milenio
- Declaración del Milenio

Critique to the cosmetic progress of poverty and hunger from the World Bank

ABSTRACT: From a perspective that recognizes that mathematical rationality and measurement methods of economics are based on criteria of value, ie, that in economics the measurement variables are never neutral, this essay questions the image of a cosmetic progress both of poverty as hunger that project not only the World Bank, but the Millennium Goals. This paper shows that the realization of the goal of reducing hunger by 50% by the year 2015 constitute an apparent realization that arises from the effect of three factors: 1) because the absolute magnitude of the target population decreases if the base year is changed; 2) because the absolute magnitude of the target population decreases if the geohistorical base is reduced exclusively to Least Developed Countries; and 3) because, in real history, not decreased but increased both hunger and poverty in the world.

KEYWORDS:

- Poverty
- hunger
- World Bank
- Millennium Development Goals
- the Millennium Declaration

^α Traducción realizada por Cristóbal Reyes y Luis Arizmendi. Todas las cifras en este artículo están en dólares estadounidenses.

* Director del *Global Justice Program* y Leitner Professor de Filosofía y Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale. Director de investigación del *Centre for the Study of the Mind in Nature* de la Universidad de Oslo; *Professorial Research Fellow* en el *Centre for Applied Philosophy and Public Ethics* de la Universidad Charles Sturt; y profesor de Filosofía Política del *Centre for Professional Ethics* de la Universidad de Central Lancashire. Editor de filosofía social y política de la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Miembro de la Academia Noruega de Ciencias y Letras. Sus obras recientes más relevantes son: *¿Estamos violando los derechos humanos de los pobres del mundo?*, Editorial Proteus, 2013, *Politics as Usual: What Lies behind the Pro-Poor Rhetoric*, Polity Press, Cambridge, 2010, *Kant, Rawls and Global Justice*, Translation Press, Shanghai, 2010, *Hacer justicia a la humanidad*, FCE, México, 2009 y *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, Paidós, 2005.

Habiendo gastado billones de dólares en combatir la severa crisis financiera de 2008-09, los opulentos Estados del Atlántico Norte y sus ciudadanos se han visto forzados a generar ahorros masivos y nuevos ingresos para sostener sus deudas públicas sustancialmente acrecentadas. En este contexto, la reciente actualización del Banco Mundial sobre la pobreza global ha tenido una especial bienvenida. Publicadas el primero de marzo de 2012, estas maravillosas noticias han sido ampliamente comunicadas y celebradas por cientos de medios de comunicación alrededor del mundo. La nota de Annie Lowrey en *The New York Times* es representativa:

La pobreza extrema disminuye a pesar de la depresión económica global, señala informe

WASHINGTON. Un informe del Banco Mundial muestra que ha habido una importante reducción en la pobreza extrema e indica que con la recesión global, al contrario de lo que los economistas esperaban, la pobreza no aumentó en los países en desarrollo. El reporte muestra que, por primera vez, el porcentaje de personas que viven en pobreza extrema —es decir, con menos de 1.25 dólares al día— disminuyó en todas las regiones en desarrollo de 2005 a 2008. De igual forma, los datos preliminares de 2010 indican que

la más grande recesión desde la Gran Depresión no parece haber modificado el curso de esa tendencia. El avance es tan grande que el mundo ha alcanzado los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de reducir la pobreza extrema a la mitad cinco años antes de la fecha límite de 2015. “Estas son muy buenas noticias”, indicó Jeffrey Sachs, director del *Earth Institute* de la Universidad de Columbia y asesor especial de la ONU para los Objetivos de Desarrollo del Milenio. “El avance en el combate a la pobreza ha sido amplio y acelerado. Tenemos mucho por qué alegrarnos”.¹

Después de leer docenas de reportes en los principales medios de comunicación sobre las noticias del Banco Mundial, no he encontrado alguno que exprese siquiera un atisbo de duda. Muchos reportajes sobre nuevos datos o hallazgos realizados por físicos, investigadores sobre el clima, astrónomos o biólogos muestran un esfuerzo periodístico por encontrar otros expertos que no estén convencidos y que incluso estén preparados para ofrecer hallazgos, datos o estimaciones alternativos. No obstante, los datos del Banco Mundial relativos a la pobreza son tratados como fuera de toda duda razonable —son reportados como hechos irrefutables, cual si se tratara de la temperatura actual en el Kennedy Airport—.

1

Cuestionando la celebración

Lo que desató toda la celebración fue una nota informativa de seis páginas. Tres con tablas que muestran la evolución del número y proporción de personas pobres en distintas regiones y países de 1981 a 2008, mientras las otras tres comentan, entre otras cosas, las buenas nuevas adicionales sobre la disminución de la pobreza extrema incluso en el periodo 2008-10. Según Chen y Ravallion, haciendo referencia al objetivo de reducir a la mitad el porcentaje de las personas en pobreza extrema para 2015, “usando la línea pobreza de \$1.25 diarios, el mundo en desarrollo en su conjunto alcanzó el ODM 1 en 2010”.² Su mensaje es que hemos alcanzado nuestra principal meta con cinco años de anticipación, por tanto, que merecemos relajarnos un poco después del gran esfuerzo realizado en la lucha contra la pobreza extrema.

No obstante, antes de que lo hagamos, miremos un poco más de cerca. De acuerdo con las mismas cifras presentadas con la “actualización” del Banco Mundial, más de un tercio de todos los seres humanos —2,471 millones— vive diariamente con menos de lo que podrían comprar con \$2 en los Estados Unidos en 2005.³ Reflexionemos sobre cómo sería vivir con un presupuesto de esta magnitud, equivalente en

¹ *New York Times*, 7 de marzo de 2012, disponible en <http://www.nytimes.com/2012/03/07/world/extreme-poverty-down-despite-recession-world-bank-data-show.html>

² Shaohua Chen y Martin Ravallion, *An Update to the World Bank's Estimates of Consumption Poverty in the Developing World*, Briefing note, Development Research Group, World Bank, disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTPOVCALNET/Resources/Global-Poverty-Update-2012-02-29-12.pdf>

³ Todas las líneas de pobreza del Banco Mundial están denominadas en “dólares internacionales”. Estos son dólares estadounidenses de un determinado año base que se convierten a la paridad de poder adquisitivo (PPA) de ese año en unidades de la moneda local del mismo año. Por ejemplo, mientras que se necesitaban 90 rupias indias para adquirir dos dólares estadounidenses en 2005 (tipo de cambio de mercado), sólo 31.20 rupias indias eran suficientes para igualar el poder adquisitivo de dos dólares estadounidenses en los Estados Unidos. Así, la línea de pobreza de \$2 por día (a valores de 2005) se traduce para India en una línea de 31.20 INR (rupias indias) diarias (a valores de 2005) y a partir de ahí se puede transformar mediante el índice de precios al consumidor (IPC) de la India en rupias de otros años. Mediante este método las cantidades monetarias de cualquier año y ubicación son mutuamente comparables al ser transformadas primero (con el IPC local) en unidades monetarias locales del mismo año base y posteriormente (vía la PPA de ese año base) en dólares estadounidenses de ese mismo año base.

2012 a \$16.50 semanales, \$71.70 mensuales o \$860 por todo el año. ¿Qué se podría adquirir en alimentos, vivienda, vestido, servicios médicos, agua y demás? Pregúntese usted si una existencia de ese orden está en concordancia con lo que señala el artículo 25 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*: “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, a ella y su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios”.⁴

Si usted y su familia efectivamente subsistieran con un presupuesto *per cápita* tan exiguo como \$2.00 diarios (a valores de 2005), estaría viviendo *espléndidamente 60% por encima* de la línea de pobreza extrema de \$1.25 (a valores de 2005) del Banco Mundial, que es la realmente utilizada en el seguimiento del avance contra la pobreza global dentro del ODM 1. ¿Podría señalarse que sería demasiado ambicioso el uso de una línea de pobreza más alta, de \$2.00 diarios, puesto que lleva a clasificar a casi 2,500 millones de personas como pobres, volviendo el objetivo de erradicar la pobreza irrealistamente exigente? No es plausible. Al tipo de cambio de mercado, las personas que viven por debajo de la línea de pobreza de \$2.00 diarios tienen un déficit colectivo anual de cerca de 300 mil millones de dólares —lo que equivale al 0.8% del ingreso global de los hogares—. Es decir, con sólo el 1.2% del ingreso del decil más rico de la humanidad, que colectivamente recibe dos tercios del ingreso global de los hogares, se podría cubrir ese déficit.⁵ No sería demasiado pedir al decil de ingresos más altos que renunciaran a una fracción tan pequeña de sus ingresos a cambio de la satisfacción de los derechos humanos de un tercio de la humanidad.

Si la pobreza sigue siendo tan grave, ¿no deberíamos alegrarnos por su ‘drástica’ disminución? ¡Ciertamente, pero no sin antes reflexionarlo! Una reducción en el número de personas que viven en pobreza podría deberse, por ejemplo, a que un gran número de pobres ha muerto. Durante el periodo en que se reportan los ODM, los rangos de los pobres se han visto constantemente disminuidos debido a las cerca de 50 mil muertes diarias por causas asociadas a la pobreza, como son las enfermedades contagiosas, exacerbadas por la desnutrición. Estas 18 millones de muertes anuales por pobreza representan cerca de un tercio de todas las muertes humanas.⁶ Con el método de seguimiento de evolución de la pobreza global del Banco Mundial, que se basa sin más en su modo de contar el número de pobres, dichas muertes mejoran los resultados: la persona pobre que muere a los cuatro o a los cuarenta años mejora el siguiente conteo de la pobreza. Cualquier visión fotográfica de la pobreza tiene la consecuencia perversa de ignorar a aquellos que han muerto de forma prematura, por tanto, da un menor peso a la suerte de las

personas cuyas vidas son cortas. Si la mitad más pobre de todos los humanos vive, en promedio, la mitad de lo que vive el resto, entonces todos ellos encajarán en el tercio más pobre de la visión fotográfica del Banco Mundial. Si la mitad más pobre vive sólo una tercera parte de lo que vive el resto, entonces todos ellos pertenecerán a la cuarta parte más pobre de la presentación fotográfica del Banco Mundial. Ese escenario parece un mejoramiento —la imagen de que una menor proporción de la vida humana se vive en la pobreza—, no obstante, oculta en realidad un desastre: que quienes nacen en situación de pobreza van quedado aún más rezagados en términos de esperanza de vida.⁷

Dejando a un lado esta falla, inmensamente importante y ampliamente ignorada, en la medición de la pobreza del Banco Mundial, examinemos más de cerca su “actualización”. Ahí podemos ver que el número de personas que vivían por debajo de la línea de pobreza de los \$2 por día era de 2,585 millones en 1981. Así, el número de seres humanos que viven por debajo de la línea de pobreza de los 2 dólares al día disminuyó 4.4% en 27 años (de 1981 a 2008). Si consideramos esta minúscula disminución, ya no parece tan claro que realmente tengamos motivos para celebrar o razones para relajarnos en la lucha contra la pobreza.

Pero, ¿cómo pueden estas dos conclusiones estar juntas? ¿Cómo coexisten, por un lado, la imagen de que hemos tenido un avance miserable de sólo 4.4% en la reducción de personas muy pobres en un periodo de veintisiete años

⁴ *Universal Declaration of Human Rights*, G.A. res. 217A (III), U.N. Doc A/810 at 71, 1948. (En español véase la *Declaración Universal de Derechos Humanos* en: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>; N. Tr.).

⁵ Datos de la distribución global de los ingresos de los hogares para 2008 de Branko Milanovic, principal economista en el Grupo de Investigación para el Desarrollo del Banco Mundial, en una comunicación personal por e-mail el 7 de diciembre de 2012. Véase Branko Milanovic, “Global Inequality Recalculated and Updated: The Effect of New PPP Estimates on Global Inequality and 2005 Estimates”, *Journal of Economic Inequality*, 10(1), 2012, pp. 1-18.

⁶ Para mantener moderada mi estimación, he incluido sólo aquellas causas de muerte que se dan casi exclusivamente entre los pobres. Por supuesto, muchas personas pobres mueren por causas que también matan a personas ricas, y frecuentemente a edades más tempranas debido a manifestaciones más severas de las enfermedades y a una atención médica inferior. No obstante, dichas muertes prematuras no están incluidas en los 18 millones. Véase Organización Mundial de la Salud, *Informe 2008*, tabla A1, pp. 54-59.

⁷ Para una exposición más detallada de este punto véase Thomas Pogge, *World Poverty and Human Rights*, Polity Press, Cambridge UK, 2002, p. 98. Para un desarrollo completo del punto en un lenguaje económico, véase Ravi Kanbur y Diganta Mukherjee, “Premature Mortality and Poverty Measurement”, *Bulletin of Economic Research*, 59(4), 2007, p. 98.

y, por otro, que hemos tenido un éxito espectacular al reducir la pobreza a la mitad cinco años antes de la fecha objetivo, que es 2015?

Todo depende de qué cifras se elijan y cómo se les presente. El ODM 1 sigue la trayectoria de los pobres no en términos de su *número*, sino como un *porcentaje* de la población de los países menos desarrollados. Debido a que la población de estos países crece muy rápidamente, el porcentaje de las personas pobres disminuye aun cuando su número permanezca constante. El mismo avance de 1981 a 2008, en lo relativo a las personas que viven por debajo de la línea de pobreza de los \$2 al día, se puede expresar como una disminución del 4.4% en su *número* o como una disminución del 38.2% en su *porcentaje* (pasando de 0.696 a 0.430 de la población de los países menos desarrollados).

Pero, como hemos visto, el ODM 1 utiliza una línea de pobreza de \$1.25 al día –muy inferior a la línea de pobreza de \$2–. Considera como pobres sólo a aquellos hogares que viven con menos, por persona, de lo que \$1.25 podían comprar en los Estados Unidos en 2005. Elegir esta línea de pobreza conduce a una disminución aún más pronunciada en el porcentaje de los pobres. Tomando como base la prevalencia de la pobreza en 1990, año que fue elegido como

base para todos los ODM, vemos que para 2008 el porcentaje de personas que se encontraban por debajo de la línea de pobreza de \$1.25 al día, según el informe, había disminuido en 48% (pasando de 0.431 a 0.224 de la población de los países menos desarrollados), mientras que la proporción de las personas que se encontraban por debajo de la línea de pobreza de \$2 al día había disminuido, según el informe, en sólo 33.4% (de 0.646 a 0.430 de la población de los países menos desarrollados). Comunicados previos del Banco Mundial incluyeron también las cifras para una línea de pobreza más alta, de \$2.50 al día (a valores de 2005), que mostraban una tendencia aún menos optimista.⁸

Si aceptamos por ahora las cifras de los cuadros del Banco Mundial, las noticias se pueden modificar de distintas maneras dependiendo de qué datos se seleccionen y de cómo se les presente. Así, los cuadros apoyan las siguientes dos afirmaciones: 1) el periodo 1981-2008 ha presenciado una disminución del 4.4% en el número de seres humanos que viven con menos de \$2 al día (a valores de 2005), y 2) el periodo 1990-2008 ha presenciado una disminución del 48% en el porcentaje de personas que viven con menos de \$1.25 al día (a valores de 2005) en los países menos desarrollados. Dado que la evolución de la pobreza global puede ser presentada de modos tan radicalmente divergentes, no debe sorprendernos que nuestros políticos y funcionarios internacionales prefieran el panorama más optimista.

2

Modificando los objetivos sobre la pobreza de ingresos y el hambre

En este contexto vale la pena recordar que los ODM, a pesar de que supuestamente se originaron en y derivan de la Declaración del Milenio –que la Asamblea General de la ONU adoptó en el año 2000– representan una modificación sustancial respecto de dicha Declaración, que en su artículo 18 expresa la resolución de los gobiernos del mundo: “reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día y el de las personas que padezcan hambre”.⁹

Existen tres discrepancias notables entre la formulación en la Declaración del Milenio y el texto subsecuente del ODM 1 (véanse cuadros 1 y 2). En primer lugar, la Declaración del Milenio establece una línea de pobreza de 1 dólar estadounidense al día a valores de 1985,¹⁰ que en la mayoría de los países es sustancialmente superior que la línea de pobreza de \$1.25 al día a valores de 2005 establecida en el ODM 1.¹¹ Como hemos visto, una línea de pobreza más baja suele producir una mejor apariencia en la tendencia sobre la pobreza. En segundo lugar, el ODM 1 relaciona el número de pobres no con la población mundial sino con la población

⁸ La más reciente “actualización” no contiene cifras en este sentido, pero pueden obtenerse en <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm> –registrar “\$76/mes” para encontrar la disminución de 27% en la prevalencia de la pobreza durante 1990-2008–. El número de personas que viven con menos de \$2.50 en los Estados Unidos en 2005 ha evolucionado de 2,784 millones en 1981, a 3,178 millones en 1990 y a 3,008 millones en 2008.

⁹ United Nations Millennium Declaration, G.A res 55/2, U.N. Doc. A/Res/55/2, 18 de septiembre, 2000. En español véase <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf> (N.Tr.).

¹⁰ Esta era la línea de pobreza internacional fijada por el Banco Mundial en 1990. En el 2000, el Banco Mundial comenzó a utilizar una línea de pobreza internacional modificada de \$1.08 al día a valores de 1993, para después modificarla de nuevo en 2008 a una línea de pobreza internacional de \$1.25 dólares estadounidenses al día a valores de 2005. Estos cambios se reflejan, entre otros, en los reportes anuales sobre desarrollo del Banco Mundial.

¹¹ En los Estados Unidos, por ejemplo, \$1 (a valores de 1985) correspondía a \$1.815 (a valores de 2005), cifra que es 45% superior a \$1.25. Expresados en dólares de 2012, los dos puntos de referencia de \$1 (a valores de 1985) y de \$1.25 (a valores de 2005) correspondían en mayo de 2013 a \$2.16 y a \$1.49, respectivamente. Información disponible en http://www.bls.gov/data/inflation_calculator.htm. Véase también Sanjay Reddy y Thomas Pogge, “How Not to Count the Poor”, en Sudhir Anand, Paul Segal y Joseph Stiglitz (eds.), *Debates on the Measurement of Global Poverty*, Oxford University Press, Oxford, 2010.

de los países menos desarrollados (PMD), que tiene un crecimiento más rápido. En tercer lugar, todos los ODM toman como año base a 1990, mientras que la Declaración del Milenio adopta año base propio: el año 2000. Mover el año base hacia 1990 tiene una triple importancia: aumentan de 15 a 25 los años en que la reducción de la pobreza se debe alcanzar, magnifica el aumento de la población base en cuyo número se define el porcentaje de pobres y aprovecha la importante reducción de la pobreza alcanzada por China en la década de 1990.¹²

Cuadro 1
Proyecto de “reducción a la mitad de la pobreza mundial” en la Declaración del Milenio

Declaración del Milenio	Millones de personas en pobreza extrema	Población mundial en millones	Proporción en pobreza	Progreso contra la pobreza (%)
2000	1708.7	6123	0.279	
2008	1289	6740	0.191	31.50%
2015 (objetivo)	1016.1	7284 est.	0.1395	50.00%

Cuadro 2
“Reducción a la mitad de la pobreza mundial” según interpretación en el ODM 1

ODM 1	Millones de personas en pobreza extrema	Población de los PMD en millones	Proporción en pobreza	Progreso contra la pobreza (%)
1990	1908.6	4431	0.431	
2008	1289	5753	0.224	48.00%
2015 (objetivo)	1351.2	6270 est.	0.2155	50.00%

Dado que el Banco Mundial ya no proporciona cifras para la vieja línea de pobreza en dólares estadounidenses de 1985, no puedo cuantificar el impacto de la primera discrepancia. Sin embargo, utilizando para todo el periodo la nueva línea de pobreza extrema de \$1.25 al día (a valores de 2005), podemos demostrar la importancia de los otros dos puntos en que la formulación del ODM 1 está fuera de lo planteado en el texto de la Declaración del Milenio.

El cuadro 2 muestra claramente cómo los datos más recientes del Banco Mundial respaldan el mensaje de que podemos ahora relajarnos en relación con la pobreza: incluso con un aumento de 62 millones en el número de personas extremadamente pobres en el periodo 2008-2015, se podría asegurar que el porcentaje de las personas en pobreza extrema se ha reducido a menos de la mitad de lo que era en 1990, gracias al crecimiento demográfico en los países menos desarrollados.

Los dos cuadros juntos muestran cómo la reformulación del objetivo agrega 335 millones de seres humanos al número de aquellos cuya pobreza extrema en 2015 será considerada como aceptable o incluso será celebrada como

un éxito. Si nos apegáramos a la Declaración del Milenio, adoptada solemnemente por la Asamblea General de las Naciones Unidas, nuestro objetivo sería reducir el número de personas extremadamente pobres en 692.6 millones entre 2000 y 2015. Sin embargo, al haber elegido el ODM 1, nuestro objetivo es ahora una reducción de sólo 357.5 millones. Prácticamente la mitad de la lucha en contra de la pobreza prometida en la Declaración del Milenio se borró de un plumazo, simplemente modificando los parámetros. La otra mitad se consiguió sin mucho esfuerzo —simple-

¹² La “actualización” del Banco Mundial reporta que el número de chinos que vivían por debajo de la línea de pobreza de \$1.25 al día se redujo en 265 millones o en 39% durante la década de 1990. Gracias a esta hazaña, la región más poblada del planeta, el este de Asia y el Pacífico, alcanzó realmente el ODM 1 en 1999 —¡dos años antes de que los ODM fueran siquiera anunciados!—. Véase *Implementation of the United Nations Millennium Declaration, Report of the Secretary-General*, Fifty seventh session, U.N. Doc. A/57/270, 2002.

mente mediante el crecimiento normal en el ingreso promedio global—. Como Branko Milanovic ha documentado ampliamente, a los pobres del mundo les ha ido peor que al resto de la humanidad durante el periodo, ya que, han experimentado una disminución en su participación en el ingreso global de los hogares.¹³

La gran facilidad con que fue perpetrado este fraude masivo contra los pobres ilustra el punto más importante del que debemos darnos cuenta: cuán absolutamente indiferentes somos las personas más privilegiadas ante la suerte de los pobres del mundo. Tal vez era de esperar que Kofi Annan estaría bajo presión para adular la meta y que sucumbiría ante esta presión. Pero, ¿qué hay sobre todos los demás? Miles de funcionarios de gobierno estuvieron involucrados en la redacción de la Declaración del Milenio; miles de periodistas informaron sobre ella; miles de economistas, estadísticos y otros académicos examinaron los objetivos que se estaban trazando. Muchos de estos líderes de opinión sabían, y todos ellos podían y deberían haber sabido, que la resolución de la Asamblea General de la ONU estaba siendo subvertida a expensas de los pobres. Pero a nadie le importaron los 335 millones de personas más condenadas a la pobreza extrema —como si no fuera suficiente que la verdadera historia no ha sido siquiera contada—.¹⁴

Los ODM contienen también otro objetivo adicional: “reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen de hambre”. Este objetivo es, también, el sucesor diluido de una promesa anterior. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de Roma, en 1996, los

gobiernos participantes hicieron esta promesa solemne: “Prometemos consagrar nuestra voluntad política y nuestra dedicación común y nacional a conseguir la seguridad alimentaria para todos y a realizar un esfuerzo constante para erradicar el hambre de todos los países, con el objetivo inmediato de reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual no más tarde del año 2015”.¹⁵ A pesar de que esta promesa señalaba que el *número* de personas con desnutrición crónica sería reducido a la mitad de su nivel en 1996, la promesa del ODM 1 prevé reducir a la mitad *el porcentaje* de personas que padecen de desnutrición crónica en relación con la población de los países menos desarrollados en 1990 (véanse cuadros 3 y 4).¹⁶

De nuevo, el efecto de la reinterpretación es espectacular: 202 millones de seres humanos se suman al número de aquellos cuya desnutrición crónica será considerada como aceptable o incluso será celebrada como un éxito en el año 2015. En lugar de tener el objetivo de reducir la cifra de 1996 en 394 millones, se apunta ahora a reducirla en sólo 192 millones —logrando de nuevo más de la mitad del avance inicialmente prometido en contra de la desnutrición crónica de un plumazo, simplemente modificando la interpretación de los objetivos—. En lugar de admitir un vergonzoso retroceso del 17% en la lucha contra la desnutrición crónica para el 2010, estamos anunciando un avance del 17%. De nuevo, este fraude masivo en contra de los pobres del mundo es cometido sin siquiera un susurro por parte de las poblaciones más ricas que tienen control y acceso a los medios de comunicación masiva.¹⁷

¹³ Los datos de Branko Milanovic, *op. cit.*, relativos a la evolución de la desigualdad global a los tipos de cambio de mercado se reproducen en el cuadro 9.

¹⁴ En 2003 y 2004, hice el intento por interesar a los medios de comunicación en el engaño y fue rechazado por muchos, incluyendo al *New York Times*, al *New York Review of Books* y al *London Review of Books*. Finalmente, conseguí publicar un ensayo de 800 palabras en el *Frankfurter Rundschau* el 12 de febrero de 2004, así como un artículo académico. Ninguna de las publicaciones tuvo algún eco perceptible. Véase Thomas Pogge, “The First UN Millennium Development Goal: A Cause for Celebration?”, *Journal of Human Development*, 5(3), 2004.

¹⁵ Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, FAO, 13-17 de noviembre, Roma, Italia; disponible en <http://www.fao.org/docrep/003/w3613e/w3613e00.htm> (en español, véase <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.HTM>, N.Tr.). La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura es también la fuente sobre el número de personas con desnutrición crónica, como se muestra en los cuadros 3-5. Véase FAO, 2010, cuadro 1, p. 50, www.fao.org/news/story/en/item/8836/, www.fao.org/news/story/jp/item/45210/icate/ y www.fao.org/hunger/en/ (consultado el 5 de abril de 2011).

¹⁶ Debería ser claro que, al resaltar esta modificación, no doy ninguna importancia al hecho de que los gobiernos den seguimiento a la pobreza como un número o como un porcentaje. Mi preocupación es respecto a la forma en que se adultera el objetivo y sobre el esfuerzo que se hace para ocultar esta adulteración al mantener las palabras “reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015”.

¹⁷ Vale la pena notar que la creativa contabilidad no se reduce al ODM 1. Los reportes anuales sobre los ODM generalmente manifiestan que “la mayoría de los ODM tienen como fecha límite 2015 y toman 1990 como el año base contra el que se mide el progreso”, United Nations, *The Millennium Development Goals Report*, New York, 2011, p. 66. El año “1990” aparece cientos de veces en estos reportes, pero no aparece una sola vez en toda la Declaración del Milenio de la ONU. Por ejemplo, en la actual redacción de la ONU, el ODM 4 y el ODM 5 plantean “reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años” y “reducir en tres cuartas partes, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad materna” (*Ibid*, pp. 24 y 28). En realidad, lo que la Asamblea General de la ONU prometió es diferente: “Haber reducido, para ese mismo año [2015], la mortalidad materna en tres cuartas partes y la mortalidad de los niños menores de 5 años en dos terceras partes respecto de sus tasas *actuales*” (*Declaración del Milenio de la ONU*, Artículo 19, cursivas propias).

Cuadro 3
Reducción a la mitad del hambre en acuerdo a la Declaración de Roma

Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial	Millones de personas con desnutrición crónica	Progreso contra la desnutrición crónica (%)
1996	788	
2010	925	-17.00%
2015 (objetivo)	394	50.00%

Cuadro 4
Reducción a la mitad del hambre en acuerdo al ODM 1

ODM 1	Millones de personas con desnutrición en los PMD	Población de los PMD en millones	Proporción de personas con desnutrición crónica en los PMD	Progreso contra la desnutrición crónica (%)
1990	843	4431	0.19	
2010	925	5899	0.157	17.00%
2015 (objetivo)	596	6270 est.	0.095	50.00%

3 Introduciendo el costo alimentario en la ecuación

Una mirada atenta al Cuadro 4 revela la divergencia masiva entre la tendencia de la desnutrición crónica y la tendencia de la pobreza extrema. A pesar de que se podría esperar que ambas tendencias estuvieran estrechamente correlacionadas, siguen en realidad direcciones opuestas. Los cuadros 5 y 6 presentan estas tendencias con mayor detalle.

Cuadro 5
Evolución mundial de la desnutrición crónica, según la FAO

Año	Millones de personas con desnutrición crónica	Como porcentaje de la población mundial
1969-71	878	26
1979-81	853	21
1990-92	843	16
1995-97	788	14
2000-2	833	14
2005-7	848	13
2008	963	14
2009	1023	15
2010	925	14

Las cifras del Cuadro 5 son más parecidas a aquellas relacionadas con la línea de pobreza de \$1.25 incluida en la más reciente “actualización” del Banco Mundial. En cuanto a la línea de pobreza de \$1 al día (a valores de 2005), la “actualización” proporciona los datos presentados en el Cuadro 6.

La notable discrepancia existente entre las tendencias mostradas en los cuadros 5 y 6 —es decir, entre la perspectiva del Banco Mundial y de la FAO, cuyos recursos financieros y visibilidad no son ni de cerca como con los que cuenta aquel— ha sido ampliamente ignorada, mientras los medios centraron su atención en los datos rosados sobre la pobreza. A pesar de eso, el más reciente Informe sobre los ODM,¹⁸ finalmente, hace comentarios sobre esta discrepancia. Después de informar sobre la disminución en la pobreza entre 1999 y 2009 y el modesto avance contra la desnutrición crónica, comenta con una oración cuidadosamente diseñada: “La falta de relación entre la reducción de la pobreza y la persistencia del hambre ha llamado de nuevo la atención sobre los mecanismos que gobiernan el acceso a los alimentos en los países en vías de desarrollo”.¹⁹ La frase sugiere una posible explicación para la discrepancia: los sistemas de distribución de los alimentos en los países menos desarrollados se han ido deteriorando, de tal manera

¹⁸ United Nations, *op. cit.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 11.

que las personas pobres no pueden encontrar alimentos en los cuales gastar su dinero. Esta especulación carente de fundamento desafía al sentido común, y el Informe sobre los ODM tiene cuidado de no respaldarlo, sino de únicamente comentar de forma superficial que algunas personas aparentemente consideran que esta explicación merece cierta atención.

Cuadro 6
Evolución de la pobreza mundial en acuerdo a la línea de \$1 al día
(a valores de 2005), según el Banco Mundial

Año	Millones de personas viviendo por debajo de la línea de \$1 al día (a valores de 2005)	Como porcentaje de la población de los países menos desarrollados
1981	1545.3	41.6
1984	1369.3	34.7
1987	1258.9	30.1
1990	1364.7	30.8
1993	1338.1	28.7
1996	1150.0	23.5
1999	1181.9	23.1
2002	1096.5	20.6
2005	886.1	16.0
2008	805.9	14.0

¿Existe mejor explicación para esta discrepancia? El Banco Mundial ajusta todos los ingresos mediante la inflación. Así, al evaluar cómo le ha ido a un hogar en el periodo 2005-10, el Banco contrasta su ingreso *per cápita* con la tasa de inflación –con la nacional, generalmente–. Si el ingreso *per cápita* del hogar aumenta con mayor rapidez que la tasa de inflación, el Banco Mundial concluye que este hogar es menos pobre.

La inflación se mide mediante los índices nacionales de precios al consumidor (IPC). Estos índices son sensibles a la evolución de los precios de todas las mercancías que consumen los hogares, ponderando cada mercancía en proporción a su participación en el gasto nacional de los hogares. Un incremento en el IPC, p.e., de 15% entre 2005 y 2010 refleja un promedio ponderado de los cambios en los precios de miles de mercancías durante los cinco años. Muchas mercancías se volvieron más baratas durante este periodo –los electrónicos de consumo y los bienes raíces–, mientras que los precios de otras mercancías aumentaron mucho más que la tasa de inflación.

Tenemos así una mejor explicación de la falta de relación entre la pobreza y el hambre. En el periodo 2005-10, los precios de los alimentos aumentaron con mayor velocidad que la inflación. La FAO publica estadísticas mensuales detalladas sobre los precios de los alimentos para los grupos alimenticios más importantes, así como un índice agregado que da seguimiento a su precio de

mercado tanto en términos nominales como ajustados a la inflación (términos reales). Como puede verse en los datos de la FAO, presentados en el Cuadro 7, los precios de los alimentos aumentaron en 58% –es decir, 35% más que la tasa general de inflación– durante el periodo 2005-10, y luego aumentaron un poco más en el periodo que va de 2010 a la publicación de la “actualización” del Banco Mundial, el primero de marzo de 2012.

Resulta claro que esta dramática duplicación del precio de los alimentos es perjudicial para los consumidores y, especialmente, para los pobres. No obstante, podría parecer que el ejercicio de medición de la pobreza del Banco Mundial toma totalmente en cuenta el rápido aumento en los precios de los alimentos: los cambios nominales en el ingreso de un hogar son deflactados por la tasa de inflación, que tiene en cuenta los precios de los productos alimenticios, así como los precios de todo lo demás que consumen los hogares. Cuando la variación en el ingreso de un hogar sigue el ritmo de la tasa nacional de inflación, los diferentes cambios en los precios de las distintas mercancías son barridos: incluso si los precios de los alimentos aumentan mucho más rápido que la tasa de inflación, la familia puede aún mantener su consumo habitual. Esto es así porque el aumento de la parte del ingreso que se gasta en alimentos es compensado por la contracción en la parte del ingreso que es necesaria para adquirir otras mercancías cuyos precios no han aumentado tan fuertemente como la tasa de inflación.

Cuadro 7
Evolución del precio mundial de los alimentos
(2000-2012)²⁰

Índice del precio mundial de los alimentos	Nominal	Real (deflactado)
2000	90.4	92.9
2005	117.3	103.3
2006	126.7	108.2
2007	158.7	127.7
2008	199.8	147.6
2009	156.9	123.9
2010	185.3	139.4
2011	227.6	154.0
2012	211.7	141.5

El razonamiento mostrado en el párrafo anterior es aplicable a las familias que consumen las mercancías en las mismas proporciones en que lo hacen las familias en general; después de todo, la tasa de inflación pondera los precios de las distintas mercancías de acuerdo a su participación en el gasto nacional de los hogares. Sin embargo, este razonamiento es dudoso cuando se aplica a las familias pobres, cuyo ingreso *per cápita* puede ser, digamos, de sólo un décimo del promedio nacional. La fracción del ingreso que las personas muy pobres gastan como consumidores discrecionales en bienes de y servicios —como automóviles, estéreos, DVD, muebles, viajes, entretenimiento, computadoras, alcohol, cosméticos, bolsas de mano, taxis, trabajo doméstico, cortes de cabello, etc.— es mucho menor que la parte del gasto nacional de los hogares destinada a dichos bienes. La razón de esto no es que a la gente pobre le desagraden los bienes de lujo y los servicios, sino que ellos deben gastar una parte más grande de sus ingresos que el promedio en productos básicos, particularmente en alimentos. Sus requerimientos nutricionales, después de todo, son idénticos a los de las personas ricas —o incluso son mayores, ya que, muchos de ellos realizan un trabajo físico pesado—. Las personas pobres pueden sustituir productos alimenticios por otros más baratos y pueden obtener una dieta adecuada gastando un tercio o incluso una cuarta parte de lo que uno de sus compatriotas promedio gastaría. Pero no pueden sobrevivir con una décima parte de esa cantidad. Si en un país pobre una familia que subsiste con una décima parte del ingreso nacional promedio gastara el porcentaje promedio nacional de sus ingresos en alimentos, sus miembros sencillamente no podrían sobrevivir.

Debido a que la población más pobre gasta un mayor porcentaje de su ingreso en alimentos que el promedio, el índice nacional de precios al consumidor subestima el impacto que tienen sobre ellos los movimientos extraordinarios —al alza o a la baja— en el precio de los alimentos. Este error se magnifica por el hecho de que los gastos mucho mayores de los hogares

Cuadro 8
Evolución reportada en el número de pobres
(2005-2008)

Línea de pobreza en dólares internacionales de 2005	Millones de pobres en 2005	Millones de pobres en 2008
\$1.00 al día	886.1	805.9
\$1.25 al día	1389.6	1289.0
\$2.00 al día	2595.8	2471.4

ricos dominan el patrón del gasto nacional de los hogares. En un país pobre típico, la mitad más rica de la población gasta el 40% de su ingreso en alimentos, mientras que la mitad más pobre gasta el 80%. Pero cuando la mitad más rica de la población representa nueve décimos del gasto nacional de los hogares, la participación promedio del gasto nacional de los hogares destinada a alimentos pasa a ser de 44%. Dada la forma en que se calcula el IPC nacional, éste es más inapropiado para explicar el consumo de la mitad más pobre de la población que para el de la mitad más rica: cuando el precio de los alimentos aumenta más rápido que la inflación, una familia pobre cuyos ingresos siguen el ritmo de la inflación se vuelve aún más pobre, mientras que la situación de una familia rica cuyo ingreso sigue el paso de la inflación se vuelve sólo ligeramente mejor.²¹

²⁰ Véase <http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/foodpricesindex/en/> para los datos del Índice de Precios de los Alimentos de la FAO. Estos datos reflejan los precios internacionales de los alimentos prevalecientes en los mercados mundiales. Los gobiernos nacionales y locales tienen distintas maneras de amortiguar el impacto del aumento en los precios de los alimentos —subsidios y reducciones fiscales, por ejemplo— y en muchos países los precios de los alimentos no han aumentado tan abruptamente como el Índice de Precios de los Alimentos sugiere. De cualquier forma, estos precios han aumentado bruscamente en la mayoría de los países y muy por encima de la tasa de inflación.

²¹ He señalado cuestiones análogas sobre las paridades de poder adquisitivo (PPA) que el Banco Mundial utiliza para convertir los dólares estadounidenses de 2005 en las unidades monetarias locales de 2005 de otros países. El Banco emplea paridades de poder adquisitivo para el consumo individual de los hogares, que ponderan los precios de los alimentos de acuerdo con la proporción del gasto en alimentos en el gasto internacional de los hogares. Esto es altamente problemático porque la gente pobre gasta una proporción más grande de sus exiguos ingresos en alimentos que los consumidores en general. Debido a que los productos alimenticios son altamente comerciables, es decir, debido a que pueden ser fácilmente transportados a través de las fronteras nacionales, sus precios suelen reflejar los tipos de cambio de mercado de una forma más cercana que el resto de las mercancías. No es de extrañar, por tanto, que las PPA utilizadas por el Banco sobreestiman, en todos los países pobres, el poder adquisitivo de la moneda local en relación con los alimentos. El precio de los alimentos en los países pobres suele ser 50% superior, en promedio, de lo que sugerirían las PPA utilizadas por el Banco. Esto significa que el monto en moneda local que el Banco estima equivalente a \$1.25 (a valores de 2005) permitiría comprar, en un país pobre, sólo los alimentos que podían comprarse con \$0.83 en los Estados Unidos en 2005. Para mayores detalles, véase Thomas Pogge, *Politics as Usual: What Lies behind the Pro-Poor Rhetoric*, Polity Press, Cambridge, 2010.

¿Podría ser ésta la explicación de la discrepancia entre las impactantes estadísticas sobre desnutrición de la FAO y las estadísticas halagüeñas sobre pobreza del Banco Mundial? Es imposible responder a esta pregunta, puesto que todo lo que tenemos por parte del Banco Mundial son los números del Cuadro 8, que muestran una disminución sustancial en la pobreza durante el periodo 2005-8, sin que se dé alguna explicación sobre cómo fueron convertidos los ingresos locales de los hogares en dólares estadounidenses de 2005.

Lo que sí sabemos es cuánta importancia le están dando a esta falta de información las personas ricas del mundo: ninguna. El Banco Mundial publicó su actualización triunfalista antes de dar una explicación adecuada sobre lo que las cifras significan y los expertos, los medios de comunicación, los políticos y los funcionarios celebraron al instante sin reflexionar siquiera un poco en los informes de la FAO sobre el aumento masivo en el precio de los alimentos y sobre la desnutrición.

²² Para marzo de 2013.

²³ Shaohua Chen y Martin Ravallion, "Absolute Poverty Measures for the Developing World, 1981-2008", disponible en http://siteresources.worldbank.org/ICPINT/Resources/270056-1255977254560/64836251291755426408/20_ICPBook_AbsolutePovertyMeasures.pdf, p. 4.

²⁴ *Ibid.*, p. 22, figure 20.3, Cumulative Distribution Functions Up to U.S. Poverty Line.

²⁵ *Ibid.*, p. 27.

²⁶ *Ibid.*, pp. 11-12.

²⁷ No es tan obvio como los autores parecen pensar que un ejercicio de medición de la pobreza debería ponderar los precios de diversas mercancías de acuerdo con el consumo real de los pobres. Considérese, por ejemplo, un medicamento de urgencia: el hecho de que las personas pobres no consuman cierta medicina no indica que su precio sea irrelevante para ellos—de hecho, su precio exorbitante puede ser la causa de su enfermedad o de su muerte—. Por el contrario, el hecho de que las personas pobres gasten una parte de sus ínfimos ingresos en cigarrillos no puede demostrar que las fluctuaciones en su precio afectan cuán pobres son—los cigarrillos no son necesarios para anular la pobreza—. Pero, de nuevo, un aumento en el precio de los cigarrillos puede aumentar la desnutrición al desviar los recursos de las familias pobres de los alimentos. Cómo deberían evaluarse los ingresos y los gastos de las familias pobres en un contexto de precios fluctuantes es una pregunta compleja que requiere no sólo información precisa sobre precios y consumo, sino también una reflexión moralmente informada que puede ser discutida mejor con los mismos pobres. Algunos esfuerzos en este sentido se están llevando a cabo dentro de la Oxford Poverty and Human Development Initiative (<http://www.ophi.org.uk/research/multidimensional-poverty>, encabezada por Sabina Alkire) y en el proyecto de la Australian National University "Measuring Poverty and Gender Disparity", en la que estoy involucrado (<http://www.genderpovertymeasure.org/>).

4

La información reciente²²

En agosto de 2012, el Banco Mundial publicó su explicación de la metodología utilizada en su "actualización" previa. La explicación reconoce de forma franca que "nuestra línea internacional de pobreza de \$1.25 al día en dólares de 2005 es deliberadamente menor que el valor que tendría en los Estados Unidos en 2005 nuestra antigua línea internacional de pobreza, que era de \$1.00 al día a valores de 1985."²³ A pesar de que no se da ninguna justificación por la elección deliberada de una línea internacional de pobreza más baja, un útil diagrama²⁴ muestra claramente que la elección de una línea de pobreza menor conlleva una disminución mucho más pronunciada en la prevalencia de la pobreza en el periodo 1981-2008. Los autores observan que "el número de personas que vive con un ingreso *entre* \$1.25 y \$2.00 al día prácticamente se duplicó entre 1981 y 2008, pasando de 648 millones a 1,180 millones. El marcado aumento de aquellos que están apenas por encima de la línea de \$1.25 al día nos señala el hecho de que muchas personas son aún vulnerables".²⁵

El documento metodológico muestra especial preocupación por el problema del precio de los alimentos:

Debido al pronunciado aumento en el precio de los alimentos alrededor de 2008, hemos hecho un esfuerzo adicional para asegurar que los índices de precios que utilizamos reflejaran adecuadamente dichos incrementos a nivel nacional. Este paso fue dado tras consultar a los expertos sobre pobreza del Banco Mundial en cada país. En algunos casos, como en el de India, ya estábamos utilizando los IPC que se ajustan razonablemente bien al comportamiento de consumo de los pobres, por lo que no hubo necesidad de modificar nada. No obstante, para alrededor de 15 países (incluyendo a China) cuyos precios alimenticios aumentaron más rápidamente que en el resto, determinamos que el IPC disponible asignaba una ponderación muy baja a los alimentos, por lo que volvimos a ponderar el índice para asegurar que la participación de los alimentos se asemejara suficientemente a los patrones de consumo en un vecindario pobre. Para otros 22 países, utilizamos los IPC que fueron provistos por las oficinas del Banco en cada país para reflejar adecuadamente el aumento en el precio de los alimentos.^{26, 27}

Sería importante interrogarse si el IPC utilizado en India y los IPC utilizados para otros países (que en algunos casos se volvieron a ponderar) son verdaderamente apropiados para la situación de las personas más pobres, quienes deben incrementar aún más la de por sí enorme proporción

de su gasto destinada a los alimentos cuando el precio de estos aumenta.²⁸

El documento metodológico también revela que los investigadores han modificado las paridades de poder adquisitivo (PPA) publicadas por el International Comparison Program (ICP): “parece ser que la principal fuente de error de muestreo en los datos del ICP de 2005 es que las encuestas estuvieron confinadas a las zonas urbanas en algunos países”.²⁹ Los autores corrigieron este sesgo percibido calculando unas PPA rurales especiales obtenidas al descontar a la PPA oficial de un país el porcentaje en que la línea de pobreza rural de dicho país cae por debajo de su línea de pobreza urbana.³⁰ Este ajuste reduce de forma importante el número de pobres rurales y mejora la apariencia de la línea de comportamiento de la pobreza global.³¹ No es claro si el Banco tenía los datos para hacer ajustes análogos de forma retroactiva para los años anteriores a 2005. De no ser así, este ajuste habría hecho aún más pronunciada la supuesta disminución en la pobreza global desde 1990.

El segundo cambio importante de 2012 fue que la FAO puso sus cifras sobre pobreza en la misma línea de

los números sobre pobreza del Banco Mundial. Gracias a una “metodología revisada y mejorada”,³² el número de personas con desnutrición en 1990 fue aumentado en 19% y el número de personas con desnutrición en 2008-10 disminuyó en 10, 15 y 6%, respectivamente (véase cuadro 5 en este documento).³³ Estas modificaciones resaltan el mensaje clave del informe: “los resultados revisados implican que los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la prevalencia de la subnutrición en el mundo en desarrollo para el año 2015 está a nuestro alcance”.³⁴

Para ver que los resultados modificados no implican tal cosa sólo se necesita leer para darse cuenta de que la nueva metodología de la FAO considera como personas con subnutrición sólo a aquellas que mantienen su consumo *calórico* por debajo de los requerimientos de un estilo de vida *sedentario* por *todo un año*: “la ‘subnutrición’ se ha definido como una forma extrema de inseguridad alimentaria, que surge cuando la disponibilidad de energía alimentaria no es adecuada ni siquiera para cubrir las necesidades mínimas de un estilo de vida sedentario ... [Es] un estado de privación energética de duración superior a un año”.³⁵ De acuerdo a esta definición, es biológicamente imposible que cualquier persona que desempeñe un trabajo físico

²⁸ Las personas más ricas pueden normalmente hacer frente al aumento en el precio de los alimentos mediante una combinación de consumir alimentos más baratos y comer menos. En contraste, las personas más pobres, que comen sólo un poco de la comida más barata, se ven obligados a destinar una parte mayor de su pequeño ingreso a alimentos. Así, mientras los precios de los alimentos aumentan, el IPC que asigna una ponderación fija al precio de los alimentos será crecientemente inapropiado para evaluar la situación de los pobres.

²⁹ Shaohua Chen y Martin Ravallion, *op. cit.*, p. 8.

³⁰ Por ejemplo, la PPA oficial de Pakistán de 2005 para el consumo individual de los hogares era 20.71, lo que significa que la línea de pobreza internacional del Banco se traduce en 25.89 rupias pakistaníes (a valores de 2005). Al considerar esta conversión como distorsionada por un sesgo urbano, los autores, para clasificar a los hogares rurales, le descuentan el porcentaje en que la línea nacional de pobreza rural de Pakistán cae por debajo de la línea de pobreza urbana del mismo país. No se da ninguna razón sobre por qué la relación entre las líneas de pobreza urbana y rural debería ser considerada como un reflejo adecuado de la diferencia en el nivel de precios. ¿Realmente los precios con que se enfrentan los habitantes urbanos pobres de India son 51% superiores que los precios con que se enfrentan los habitantes rurales pobres de India?, véase Shaohua Chen y M. Ravallion, *op. cit.*, nota 12. Es probable que el nivel de esas líneas de pobreza esté frecuentemente influenciado por consideraciones políticas –por ejemplo, por la percepción de que es más importante mitigar la pobreza urbana, puesto que los pobres urbanos pueden ser movilizadas con mayor facilidad en un movimiento de protesta–.

³¹ Como hemos venido viendo, las líneas de pobreza más bajas están asociadas a tendencias que tienen mejor apariencia para todo el periodo 1981-2008.

³² FAO, *The State of Food Insecurity in the World*, FAO, Rome, 2012, contraportada.

³³ *Ibid.*, p. 9.

³⁴ *Ibid.*, interior de la portada y p. 8. Uno puede darse una idea de la presión bajo la que se encontraba la FAO al ver la alegría con la que los partidarios de la globalización al estilo Washington recibieron las modificaciones. He aquí un ejemplo: “En el año 2010, mientras el precio de los alimentos aumentaba de forma acelerada por segunda vez en tres años, los gobiernos, las agencias internacionales y las organizaciones no gubernamentales difundieron un hecho nuevo y sorprendente: había en el mundo mil millones de personas hambrientas y esto, dijeron, era una desgracia en un periodo de abundancia. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que estimó la cifra en un informe anual, incluso tenía escritas las palabras “mil millones de personas hambrientas” escritas con letras de 15 metros de alto en las paredes de sus oficinas centrales en Roma. El número de personas hambrientas en el mundo es realmente una desgracia. No obstante, había un problema con la cifra: era completamente falsa. En su informe de 2012 sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, la FAO modificó esta cifra a 868 millones y se deshizo del aumento supuestamente ocurrido en el periodo 2008-10”. “Not a billion after all” in *The Economist*, 10 October 2012, www.economist.com/blogs/feastandfamine/2012/10/hunger.

³⁵ *Ibid.*, p. 50.

pesado (como los obreros de la construcción, los trabajadores agrícolas, o un conductor de *rickshaw*)³⁶ se considere como desnutrida. Ninguna persona en esta condición habría podido sobrevivir durante más de un año consumiendo menos calorías de las estrictamente indispensables para cubrir el mínimo nivel de actividad física asociado a un estilo de vida sedentario. No obstante, tales personas evidentemente pueden, y a muchas de ellas efectivamente les sucede, padecer de hambre. Es en los términos de esta concepción que el ODM 1 prometió “reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen de hambre”. La nueva definición de la FAO obviamente resulta inapropiada para dar seguimiento a cómo se ha avanzado respecto al objetivo de reducir el hambre.

En el año 22 del ejercicio de 25 años que son los ODM, la FAO ha adoptado, en una modificación retrospectiva, una nueva metodología que le permite unirse a las celebraciones previstas por el éxito de los ODM. Esta nueva metodología se produce a costa de la marginación aún mayor de muchas de las personas más pobres del mundo: de las personas que (debido a factores estacionales, desempleo temporal o fluctuaciones en el precio de los alimentos), carecen, por menos de un año, de los nutrientes necesarios equivalente a un nivel de actividad mínimo asociado a un estilo de vida sedentario; de las personas que carecen de los nutrientes necesarios para el mayor nivel de actividad física asociado a sus trabajos y de las personas cuya dieta es deficiente en uno o más micronutrientes importantes. De nuevo, la indiferencia por los pobres del mundo no podría ser más palpable.

5 Caminos alternativos

¿Qué podríamos hacer diferente si pusiéramos atención crítica a la pobreza mundial? En primer lugar, podríamos percibir que la forma éticamente correcta para evaluar la inmensa extensión de la pobreza extrema de hoy no es mediante su comparación con su magnitud en el pasado, sino con la pobreza extrema (si la hay) que actualmente sería inevitable. En segundo lugar, podríamos darnos cuenta de que nuestra respuesta al enorme problema de la pobreza no debe estar confinada al pequeño espacio político llamado

asistencia para el desarrollo, sino que deberíamos integrar este problema de tal forma que la gran importancia de la pobreza sea destacadamente tomada en cuenta en todas las decisiones sobre diseño de instituciones sociales y políticas (tanto nacionales como supranacionales). En tercer lugar, deberíamos responder al inimaginable sufrimiento que trae consigo el hambre a nivel global no mediante objetivos sueltos, que no comprometen a nada en particular a quienes los proclaman, sino con una determinada asignación de responsabilidades concretas que derive en un plan de cooperación internacional para erradicar la pobreza extrema tan rápido como sea razonablemente posible. En cuarto lugar, podríamos transferir las tareas de supervisión de partidos y organismos políticos como el Banco Mundial y la FAO a equipos de expertos académicos imparciales con compromisos políticos para que, desde un principio, describan de forma precisa los métodos y procedimientos con los que se medirá el avance en la consecución de los objetivos. Los primeros tres puntos señalados requieren de una mayor elaboración.

Para apreciar por qué, incluso si fuese real, nuestro avance contra la pobreza extrema no tiene nada que ver con la meta, recordemos que hubo un tiempo en que la gente hablaba sobre un mejoramiento —real o imaginario— de la esclavitud, sobre cambios legales y culturales que permitirían condiciones de vida más tolerables mediante una disminución de las violaciones, las golpizas y la separación de las familias, mediante la reducción del trabajo excesivo y la garantía de obtener los alimentos mínimamente necesarios, vivienda y tiempo de ocio. Estas discusiones terminaron cuando se reconoció la esclavitud como algo fundamentalmente injusto. Para quienes compartían esta opinión, la única acción apropiada frente a la esclavitud era su abolición: una reforma institucional que protegiera de forma efectiva a todos los seres humanos de ser esclavizados.

Lo que necesitamos es un reconocimiento similar con relación a la pobreza extrema. Necesitamos entender que, al contrario de lo que sucedía en épocas pasadas, la pobreza extrema es anulable con un pequeño costo para todos. Aunque resulte sorprendente para muchos, el problema de la pobreza mundial —tan inimaginablemente grande en términos humanos— se ha convertido en un problema minúsculo en términos económicos. A los tipos de cambio de mercado, el déficit colectivo de todos aquellos que viven con menos de \$2 al día (a valores de 2005) es de cerca de \$300 mil millones, es decir, 0.4% del ingreso mundial (la suma de todos los ingresos nacionales brutos). Incluso el déficit mucho mayor de los tres mil millones de seres humanos que viven con menos de \$2.50 al día (a valores de 2005) es de únicamente alrededor de \$500 mil millones, o sea, de 0.7% del ingreso mundial.³⁷ Con estas cifras en la mente,

³⁶ Un *rickshaw* es un vehículo de ruedas que se desliza por tracción humana [N. Tr.].

³⁷ Véase Thomas Pogge, *op. cit.*, 2010, pp. 69-70, en referencia al informe sobre el estado de la pobreza mundial en 2005 del Banco Mundial. Véase también <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm> para las cifras más recientes del Banco Mundial.

pensemos una vez más en la promesa hecha en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en Roma: “Prometemos consagrar nuestra voluntad política y nuestra dedicación común y nacional a conseguir la seguridad alimentaria para todos y a realizar un esfuerzo constante para erradicar el hambre de todos los países, con el objetivo inmediato de reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual a más tardar para el año 2015”. Sabiendo que una tercera parte de todas las muertes humanas (alrededor de 18 millones anualmente) se deben a causas asociadas a la pobreza, y que la pobreza extrema puede ser erradicada mediante un cambio del 1% en la distribución del ingreso global, incluso ésta, la más ambiciosa (y rápidamente abandonada) de todas las promesas hechas contra la pobreza debe parecer ridículamente poco ambiciosa. ¿Realmente deberían ser nuestros objetivos “inmediatos” plantearse (dedicar) 19 años sólo para reducir a la mitad un problema de esta horrenda magnitud, lo que significa reducir a 9 millones anuales las muertes asociadas a la pobreza? Imaginemos una respuesta similar al desafío de las muertes y sufrimiento infringidos a Europa por Alemania hace setenta años, esto es, que únicamente se asumiera el compromiso de reducir a la mitad ese problema en el periodo 1942-1961. Dicho compromiso parecería grotesco por poco ambicioso —y, no obstante, derrotar a Alemania fue muchas veces más costoso de lo que hoy sería erradicar la pobreza extrema—.

Las estadísticas diacrónicas del Banco Mundial sobre la pobreza nos hunden en un falso sentido de normalidad, en un sentido que nos dice que la pobreza siempre ha estado y por lo tanto que siempre estará entre nosotros. Es cierto, siempre ha habido una proporción importante de la humanidad viviendo en una pobreza que amenaza sus vidas. Sin embargo, la pobreza extrema hoy es radicalmente distinta de la del pasado, puesto que hoy contamos con los recursos —técnicos, económicos y administrativos— para acabar con la pobreza de una vez y para siempre, a un

costo bastante moderado. Dadas estas enormes capacidades eso es lo que debemos hacer, tan rápido como sea razonablemente posible.

Esta conclusión se refuerza cuando comprendemos que la existencia de la pobreza extrema es hoy un reflejo no sólo de motivos locales y nacionales, sino también de acuerdos institucionales supranacionales que delinear de forma determinante los factores nacionales y locales, así como sus efectos. Estos acuerdos institucionales supranacionales son diseñados mediante negociaciones intergubernamentales que son controladas por los intereses de los gobiernos más poderosos y por los de las corporaciones multinacionales más influyentes, de los bancos, de los fondos de inversión de alto riesgo y por los de las asociaciones industriales que pueden ejercer presión de forma efectiva sobre gobiernos y sus funcionarios. Los miembros de esta pequeña élite global generalmente no tienen ninguna animadversión contra los pobres; no obstante, ellos naturalmente buscan su propio beneficio y procuran aumentar su riqueza y su poder, así como el de sus respectivos Estados y organizaciones. Los resultados, no necesariamente voluntarios, pero completamente previsibles de sus esfuerzos son los acuerdos institucionales supranacionales que provocan que crezcan aún más las partes más grandes del ingreso global de los hogares mientras comprimen las fracciones más pequeñas.

El Cuadro 9 presenta datos de Branko Milanovic que proporciona evidencia de la espiral de desigualdad. Este cuadro muestra que durante veinte años cruciales de rápido crecimiento en la gobernanza global, la desigualdad ha aumentado de forma abrupta, ya que el 40% más pobre de la humanidad ha perdido terreno en este sentido, mientras el 5% más rico ha ganado mucho. Considere una vez más que recanalizar \$500 mil millones en la distribución global anual del ingreso permitiría a los tres mil millones de seres humanos más pobres estar por encima de la línea de pobreza del Banco Mundial de \$2.50 al día (a valores

Cuadro 9

Evolución de la distribución del ingreso global de los hogares a los tipos de cambio de mercado

Segmento de la población mundial	Participación en el ingreso global de los hogares, 1988	Participación en el ingreso global de los hogares, 2008	Cambio absoluto de su participación en el ingreso	Cambio relativo de su participación en el ingreso
5% más rico	42.872	45.751	+2.879	+6.7%
Siguiente 15%	42.958	39.137	-3.821	-8.9%
Segundo quintil	8.958	9.782	+0.824	+9.2%
Tercer quintil	2.843	3.236	+0.393	+13.8%
Cuarto quintil	1.518	1.428	-0.090	-6.0%
Quintil más pobre	0.851	0.666	-0.185	-21.8%

de 2005). Podemos ahora ver que este cambio no representa siquiera la mitad del reciente *aumento* en la parte del ingreso que percibe el 5% más rico de la humanidad. Empleando únicamente la mitad de este aumento, los tres mil millones de seres humanos que sobreviven con menos de \$2.50 al día (a valores de 2005) podrían alcanzar este nivel de ingresos.³⁸ Tal modificación elevaría la participación del 40% más pobre de la humanidad al 3.5% del ingreso global de los hogares, dejando aún con el 44.3% del mismo al 5% más rico y con un ingreso promedio más de 100 veces superior.

Entender cómo los acuerdos institucionales supranacionales –tal como están diseñados en el presente– contribuyen a la persistencia de la pobreza, que amenaza la vida de quienes la padecen, conduce a la importante conclusión de que los ciudadanos acomodados de los países más poderosos no sólo somos espectadores sino también corresponsables de que exista esta pobreza, en virtud de que compartimos la responsabilidad por lo que nuestros gobiernos hacen en nuestro nombre.³⁹ Este hecho implica que nuestros deberes respecto a la pobreza mundial son mucho más fuertes de lo que la mayoría pensamos. No sólo hacemos muy poco por mitigar la pobreza, incluso somos partícipes en su perpetuación –fracasando no sólo en el cumplimiento de los derechos humanos, sino contribuyendo también a su violación–. Lo que debemos hacer, por tanto, es ayudar a proteger a las personas pobres de los males de los que somos corresponsables y trabajar a través de nuestro gobierno para reformar los acuerdos

institucionales supranacionales para que, en la medida en que sea razonablemente posible, conduzcan a la erradicación de la pobreza y, de forma más amplia, al cumplimiento de los derechos humanos. Una injusticia institucional no es algo que pueda ser gradualmente mejorado según nuestros caprichos. Es algo que debe ser eliminado de raíz a la brevedad mediante reformas de conformidad con el deber negativo –análogo a la obligación de los ciudadanos de Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión con respecto a la esclavitud– de no imponer instituciones sociales injustas, especialmente aquellas que previsiblemente den lugar al incumplimiento de derechos humanos. En este sentido, la pobreza extrema y la esclavitud son análogas: cuando es posible que las instituciones sociales las erradiquen, la imposición de instituciones sociales que las perpetúan constituye una violación de los derechos humanos de aquellos que están esclavizados o empobrecidos. Según el artículo 28 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, “toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos”.

Cuando reconocemos que la pobreza extrema no es solamente algo que podemos mitigar sino también algo que continuamente producimos, resulta claro que no sólo debemos trabajar por una asistencia para el desarrollo cada vez más eficiente,⁴⁰ sino que también debemos dejar de producir la pobreza que hace que dicha asistencia sea necesaria. También debemos trabajar para que se integre este deber en todas las negociaciones relativas al diseño de las características de una nueva arquitectura institucional global que tenga efectos distributivos significativos. La evolución de la pobreza en el mundo se ve modificada, por supuesto, por la cantidad y la calidad de la asistencia, pero es afectada de una forma mucho más profunda por las actuales prácticas nacionales y especialmente por las internacionales: por la política exterior de los países más ricos y por los acuerdos institucionales supranacionales que estos países diseñan e imponen.

Debemos pensar más allá del pequeño nicho que es la asistencia para el desarrollo. Las mejoras que trae consigo son una compensación miserable para la completa exclusión de los intereses de la mayoría de la humanidad en la elaboración de las normas supranacionales. Como ejemplo, pensemos en la exigencia de derechos de propiedad intelectual considerablemente reforzados que, en el ADPIC (Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio), los países ricos impusieron a todos los países de la OMC. Esos derechos de propiedad intelectual más agresivos provocaron que el precio de los nuevos productos farmacéuticos en los países menos desarrollados fuese mucho más alto y,

³⁸ \$500 mil millones es aproximadamente el 1.2% del ingreso global de los hogares o el 0.7% del ingreso mundial, que también incluye el gasto de gobierno.

³⁹ Muchos de nosotros somos también beneficiarios de las injusticias que dañan a los pobres del mundo: de la injusticia de los acuerdos institucionales supranacionales o de la injusticia de la política exterior de nuestro país. Esta situación pone en la mesa el deber de no tomar ventaja de la injusticia sin algún esfuerzo por una adecuada compensación, véase Thomas Pogge, “Reply to the Critics: Severe Poverty as a Violation of Negative Duties”, *Ethics and International Affairs*, 19(1), 2005, pp. 69-74.

⁴⁰ La División de Estadística de la ONU informó, en 2011, que los gobiernos gastan cerca de \$134 mil millones anualmente en asistencia para el desarrollo, véase UN, *The Millennium Development Goals Report*, United Nations, New York, 2011. De los cuales, según datos del año 2010, alrededor de \$14 mil millones se destinan a servicios sociales básicos (es decir, a la erradicación de la pobreza) (<http://unstats.un.org/unsd/mdg/Search.aspx?q=bss%20oda>). Evidentemente esta cantidad es muy pequeña: equivale sólo a 1/5000 del producto mundial o a 1/36 de los \$500 mil millones de dólares estadounidenses para superación del umbral de pobreza de \$2.50 al día.

como consecuencia, incrementaron de forma importante la ayuda que las personas pobres de esas regiones necesitan para cuidar su salud. En lugar de intentar compensar esta nueva necesidad artificial mediante subsidios en los medicamentos, hubiese sido mucho mejor anticipar este problema al momento de decidir cómo incentivar la innovación farmacéutica. De esta forma, se habrían tomado en cuenta los efectos colaterales y los costos de la transformación institucional y se hubiera podido encontrar una mejor manera de premiar la innovación farmacéutica —una que no impusiera costos tan elevados sobre los pobres—. ⁴¹ Pensar el problema de la pobreza mundial sólo bajo el signo de la política asistencial es muy ineficiente, ya que, frecuentemente es mucho más caro mitigar los efectos secundarios adversos sobre los pobres (y sobre las generaciones futuras) que evitarlos.

Esto nos lleva al tercer punto. Los tan celebrados Objetivos de Desarrollo del Milenio eran objetivos en el sentido más tenue de la palabra: eran pronunciamientos sobre qué sería bueno que sucediera, sin ningún tipo de instrucciones sobre qué se debía hacer para llegar al punto deseado. Los ODM no fueron objetivos de nadie en particular; fueron objetivos completamente desvinculados de cualquier acción concreta, objetivos que no especificaban deberes o responsabilidades ni siquiera en el pequeño espacio político de la asistencia para el desarrollo. Esta absoluta desvinculación de los ODM, más allá de todas las inteligentes modificaciones hechas en los objetivos y en las estadísticas, convierte toda la campaña de los ODM en una cruel broma contra los pobres: es una celebración de nuestra preocupación por los pobres del mundo para complementar nuestro crimen en su contra.

Los ODM están perfectamente diseñados para permitirnos celebrar su aprobación sin siquiera levantar un dedo para hacer algo para proteger a los pobres. Los países ricos y sus organizaciones asumieron el rol de espectadores que se limitan a registrar resultados, comentando qué bien está avanzando tal o cual país o región en el logro de algún ODM. Al mismo tiempo, las élites de los países pobres sólo se quejaban sobre el poco apoyo brindado por los países ricos. El desapego de los ODM asegura que no se pueda culpar a nadie por las fallas, puesto que a nadie se le asignó y nadie aceptó ninguna tarea o deber concreto respecto a su realización.

Si queremos hacer justicia respecto al problema de la pobreza mundial, debemos trazarnos el objetivo de su eliminación y para conseguir este objetivo debemos construir un plan sumamente realista que asigne papeles y responsabilidades particulares a gobiernos específicos, a organizaciones intergubernamentales, corporaciones, etc. Su principal responsabilidad deberá ser la de incorporar el imperativo de la erradicación de la pobreza, de reformar

las instituciones sociales y las políticas que han venido permitiendo la existencia de la pobreza extrema. Esto requerirá la colaboración internacional de expertos, profesionales y de los medios de comunicación. Los académicos pueden fomentar esta colaboración realizando un trabajo interdisciplinario que busque construir un entendimiento común del problema de la pobreza mundial y una metodología común para dar seguimiento a sus dimensiones y para evaluar las perspectivas y los resultados reales de las nuevas políticas y reformas.

En medio de un alza masiva en el precio de los alimentos que, exacerbada por nuestra codicia por territorios y biocombustibles, está quebrantando y devastando la vida de miles de millones de personas pobres, los habitantes de los países ricos estamos celebrando nuestra maravillosa preocupación por la pobreza global y nuestro enorme éxito al disminuir su proporción —no su número—. Si efectivamente ha existido tal disminución es aún desconocido. Lo que es claro es que hemos sido tremendamente exitosos al apropiarnos una proporción rápidamente creciente del ingreso global de los hogares —en medio de un autoengaño colectivo—.

Sería muy favorable que los objetivos que sustituyan a los ODM incluyeran al menos un objetivo que resalte y pueda ayudar a superar la injusticia de la pobreza actual. Un ejemplo de tal objetivo sería la creación del Fondo de Impacto en la Salud, ⁴² que podría proteger a las poblaciones pobres de algunos de los peores efectos del Acuerdo sobre los ADPIC.

A continuación proponemos otras alternativas que ayudarían a terminar paulatinamente con la pobreza.

Las barreras arancelarias proteccionistas distorsionan el comercio y disminuyen las oportunidades comerciales de las poblaciones pobres. Para ayudar a compensar sus efectos, los países que proporcionan subsidios o créditos a la exportación se comprometerán a pagar una parte del valor de tales subvenciones a un Fondo para el Desarrollo Humano multilateral. Con una tasa del 10%, este mecanismo podría recaudar alrededor de \$30 mil millones anualmente para el desarrollo humano.

⁴¹ Para una idea en este sentido, véase Aidan Hollis y Thomas Pogge, *The Health Impact Fund: Making New Medicines Accessible for All*, Incentives for Global Health, Oslo, 2008, disponible en <http://healthimpactfund.org/>, donde también se puede encontrar una discusión más profunda sobre esta idea.

⁴² Espero que el Global Justice Program de la Universidad de Yale pueda seguir ofreciendo contribuciones académicas como esta, especialmente mediante el *Global Poverty Consensus Report* (<http://academicsstand.org/projects/the-global-poverty-consensus-report/>) y los proyectos del Health Impact Fund.



Numerosas legislaciones permiten la existencia de cuentas bancarias secretas cuyos propietarios y beneficiarios permanecen en el total anonimato. Tras reconocer que tales cuentas secretas facilitan la corrupción, la malversación, los abusos fiscales, el narcotráfico, el terrorismo y el tráfico de personas, los gobiernos se comprometerán a terminar esta práctica tan pronto como sea razonablemente posible, mediante la imposición de sanciones colectivas a los bancos y países que lo hagan. Las cuentas que, después de un periodo apropiado, carezcan aún de información sobre sus propietarios, deberán ser confiscadas para el beneficio del Fondo para el Desarrollo Humano.

El comercio intrafirmas permite a las corporaciones multinacionales realizar sus ganancias en jurisdicciones en que las tasas impositivas son muy bajas o nulas. Para ayudar a hacer frente a los efectos sobre la población pobre de la pérdida de ingresos por impuestos corporativos, los gobiernos deberían comprometerse a exigir a las corporaciones multinacionales que paguen al Fondo para el Desarrollo Humano un Impuesto Mínimo Alternativo

(IMA), de tal magnitud como para que el 90% del monto total de impuestos nacionales que cubren no sea equivalente un porcentaje mínimo de sus ganancias internacionales. Este porcentaje mínimo tendría que ir aumentando gradualmente hasta llegar al 10% en 2025. Los gobiernos tendrían que comprometerse a la aplicación del IMA a todas las multinacionales que operen en su jurisdicción.

La contaminación y el cambio climático imponen daños y costos masivos a las poblaciones pobres actuales y futuras. Para ayudar a contrarrestar estos efectos, todos los países tendrían que acordar pagar una cuota al Fondo para el Desarrollo Humano por cualquier emisión excesiva de contaminantes (por ejemplo, por exceder la emisión de cuatro toneladas métricas de por persona al año). Si esta cuota aumenta gradualmente a \$5 por tonelada métrica, se podrían recaudar \$70 mil millones anualmente sólo por las emisiones de CO₂.

La exportación de armas a los países menos desarrollados estimula las guerras, los conflictos civiles y la represión. Para ayudar a contrarrestar estos efectos, los países ricos exportadores de armas deberían comprometerse a pagar una fracción del valor de dichas exportaciones al Fondo para el Desarrollo Humano. A una tasa del 15%, este mecanismo permitiría recaudar cerca de \$4 mil millones al año.

La población de muchos de los países menos desarrollados es agobiada por el peso de las enormes deudas acumuladas por sus mandatarios con objetivos que no eran legítimos por no ser benéficos para la población. Por ello, los gobiernos deberían comprometerse a reconocer las deudas como una obligación genuina del país sólo si fueron identificadas por un Comité de Expertos sobre la Deuda (CED) como deuda al servicio del interés de la población nacional. Los prestamistas y sus Estados tendrían que comprometerse a no ejercer presión sobre los países por servicios de la deuda en que los gobiernos hayan incurrido después de la creación del CED, pero sin la aprobación de éste.

Las poblaciones de muchos de los países menos desarrollados sufren una pérdida masiva de recursos naturales, que ni aprueban ni es benéfica para ellas. Por eso, los gobiernos deberían acordar que cualquier exportación futura de este tipo debe ser examinada por un Comité de Expertos sobre Exportación de Recursos (CEER), cuya función tendría que ser determinar si es o no aceptable en función de los intereses de la población. Cuando el CEER encuentre que ninguna de sus condiciones se cumple, se exigirá al comprador que pague el 20% del precio de compra al Fondo para el Desarrollo Humano. Este dinero se destinará a la asistencia para el desarrollo en el país del que fueron extraídos los recursos en cuestión (cuando esto sea o se vuelva factible).

Asociada a la globalización, la reciente emergencia y creciente importancia de los acuerdos institucionales supranacionales ha agravado severamente la desigualdad global. Los gobiernos deberían comprometerse a una reducción dirigida de la desigualdad global, para asegurar que las poblaciones pobres puedan también beneficiarse del progreso económico y tecnológico. Se puede dar seguimiento a la desigualdad global de distintas maneras: con el coeficiente de *Gini*, por ejemplo, o dividiendo la participación en el ingreso global del 5% más rico de la población mundial entre la participación en el ingreso

del 40% más pobre.⁴³ Si damos seguimiento al resultado de este cociente, encontramos que ha aumentado de 18 a 22 en el periodo que va de 1988 a 2008 (véase Cuadro 9), reflejando el hecho de que el ingreso promedio del 5% más rico de la humanidad equivale ahora a aproximadamente 175 veces el ingreso promedio del segundo grupo mencionado. Un objetivo razonable sería entonces contrarrestar este aumento en la desigualdad durante la próxima década y, posteriormente, reducirla aún más hasta un nivel que se aproxime al que existe en las sociedades nacionales con menor desigualdad.



⁴³ J. Gabriel Palma, "Homogeneous Middles vs. Heterogeneous Tails, and the End of the 'Inverted-U': The Share of the Rich Is What It's All About", *Development and Change*, 42(1), 2011, pp. 87-153. Esta idea se inspira en el índice que relaciona la participación en el ingreso nacional del 10% más rico con la del 40% más pobre. Un argumento importante para esta medición de la desigualdad se basa en una observación empírica: la participación del restante 50% de la población nacional (que va de los deciles 5 al 9) tiende a ser uniforme en el tiempo y el espacio, obteniendo cerca de la mitad del ingreso nacional. Respecto a la población global, cuya desigualdad en la distribución del ingreso es mucho mayor que la de cualquier sociedad nacional, la selección de un extremo superior más bajo parece ser apropiada.



En conclusión, siendo sumamente difícil conseguir que tan sólo uno de estos objetivos de justicia social sean incluidos en la agenda post-2015, permítanme resaltar, una vez más, el punto en el que deberíamos insistir más fuertemente: el monitoreo de los ODM debería ser confiado no a organizaciones parciales y políticamente expuestas como el Banco Mundial y la FAO, sino a equipos de expertos académicos imparciales y sin que tengan compromisos políticos, que desde un principio describan de forma precisa los métodos y procedimientos con los que se medirá el avance en la consecución de los objetivos.

Bibliografía

- ♦ Chen, Shaohua y Martin Ravallion, *An Update to the World Bank's Estimates of Consumption Poverty in the Developing World*, Briefing note, Development Research Group, World Bank, 2012, available at <http://siteresources.worldbank.org/INTPOVCALNET/Resources/GlobalPovertyUpdate201202-29-12.pdf>.
- ♦ _____, 'Absolute Poverty Measures for the Developing World, 1981-2008', 2012, available at http://siteresources.worldbank.org/ICPINT/Resources/270056-1255977254560/64836251291755426408/20_ICPBook_AbsolutePovertyMeasures.pdf.
- ♦ FAO, *The State of Food Insecurity in the World*, FAO, Rome, 2010.
- ♦ _____, *The State of Food Insecurity in the World*, FAO, Rome, 2012.
- ♦ Hollis, Aidan y Thomas Pogge, *The Health Impact Fund: Making New Medicines Accessible for All*, Incentives for Global Health, Oslo, 2008.
- ♦ Kanbur, Ravi y Diganta Mukherjee, "Premature Mortality and Poverty Measurement", *Bulletin of Economic Research*, 59(4), 2007.
- ♦ Milanovic, Branko, "Global Inequality Recalculated and Updated: The Effect of New PPP Estimates on Global Inequality and 2005 Estimates", *Journal of Economic Inequality*, 10(1), 2012.
- ♦ Palma, J. Gabriel, "Homogeneous Middles vs. Heterogeneous Tails, and the End of the 'Inverted-U': The Share of the Rich Is What It's All About", *Development and Change*, 42(1), 2011.
- ♦ Pogge, Thomas, *World Poverty and Human Rights*, Polity Press, Cambridge UK, 2002.
- ♦ _____, "The First UN Millennium Development Goal: A Cause for Celebration?", *Journal of Human Development*, 5(3), 2004.
- ♦ _____, "Reply to the Critics: Severe Poverty as a Violation of Negative Duties", *Ethics and International Affairs*, 19(1), 2005.
- ♦ _____, *Politics as Usual: What Lies behind the Pro-Poor Rhetoric*, Polity Press, Cambridge, 2010.
- ♦ Reddy, Sanjay y Thomas Pogge, "How Not to Count the Poor", in Sudhir Anand, Paul Segal y Joseph Stiglitz (eds.), *Debates on the Measurement of Global Poverty*, Oxford University Press, Oxford, 2010.
- ♦ UN, *The Millennium Development Goals Report 2011*, United Nations, New York, 2011.
- ♦ WHO, *The Global Burden of Disease: 2004 Update*, WHO Publications, Geneva, 2008.